En bici en busca de la vida

Eleanor Davis narra un viaje de casi 2.500 kilómetros por el sur de Estados Unidos, con la depresión como telón de fondo

MANUEL MUÑIZ

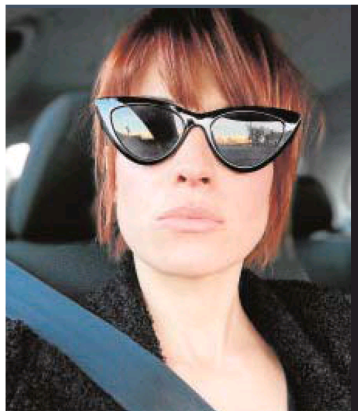
Este es un cómic muy sencillo, apuntes a lápiz en un cuaderno realizados al abrigo de una tienda de campaña o en un descanso junto al desierto del suroeste norteamericano. *Tú, una bici y la carretera* es un diario del viaje en bicicleta que Eleanor Davis (1983) intentó realizar entre su ciudad natal –Tucson, Arizona– y su casa de Athens, Georgia: casi 2.500 kilómetros a lo largo de dos meses, recorriendo también Nuevo México, Tejas, Luisiana y Misisipi. Pero en ese periplo encontramos no sólo paisajes y gentes (un interesantísimo y variado retrato del sur de Estados Unidos), sino también muchas reflexiones sobre la paranoia respecto a los inmigrantes. Y, como clave de todo, a una Davis frágil, que empezó el viaje como un intento de luchar contra la depresión.

Tú, una bici y la carretera
Eleanor Davis
Astiberri, 2019
172 *páginas*
15 *euros*
★★★★

«LO QUE NO DIGO ES: lo estaba pasando mal porque había perdido el deseo de vivir. Pero cuando monto en bici me siento bien», confiesa Davis al principio del libro. Durante el viaje la vemos llorar durante algunas etapas, atormentada por sus maltrechas rodillas, por el temor de no ser capaz de acabar el viaje y por lo mucho que echa de menos a su marido, que se ha quedado en casa. Pero también entusiasmarse ante el paisaje del desierto: «Giras la cabeza. Horizonte. Horizonte. Tu cuerpo es soberano. La emocionante indiferencia de Dios». Y encontrarse con gente que le deja quedarse en su casa, o que trata gratis sus problemas físicos, o a otros ciclistas que le dan ánimos y consejos.

ALGUNAS DE LAS MEJORES PÁGINAS están marcadas por el tema de la inmigración ilegal, recurrente en las zonas –cercanas a la frontera de México– que recorre. La presencia de las patrullas fronterizas es constante en las primeras etapas, con sus helicópteros cuya vigilancia insistente pone nerviosa a Davis, por más que sepa que ella no es su objetivo. La presencia de la ley no resulta tranquilizadora, sino opresiva. Cañones para matar moscas. Y la escena que más grabada se queda en la memoria es la de la detención de un joven inmigrante que se estrella con su coche en un canal y decide seguir caminando lentamente con el agua por la cintura, pese a saber que no tienen ninguna oportunidad de escapar, mientras desde las orillas los agentes intentan –literalmente– echarle el lazo como *cowboys*. ■

Eleanor Davis, luchando contra el viento



Un relato en un tuit

«A veces sueño con la amiga feminista definitiva. La conoceré en una rave, se me acercará sigilosa, con oscilantes pasos de Doctor Martens y un trozo de pastilla en la mano y me dirá: Toma tía, un cuartito pa ti sola como la Virginia Woolf».

DNI ELECTRÓNICO
- **Nombre completo: María Bastarós.**
- **Lugar y fecha de nacimiento: Zaragoza, en 1987.**
- **Ocupación: Gestora cultural, historiadora del arte, conferenciante, escritora y fanzinera.**

DARÁN QUE HABLAR: MARÍA BASTARÓS (ESCRITORA)

«NO SIENTO RESPETO POR LAS IDEOLOGÍAS NI LOS ISMOS»

Su último libro, **«Historia de España contada a las niñas»**, es un artefacto literario que mezcla ficción y realidad con ingenio

INÉS MARTÍN RODRIGO

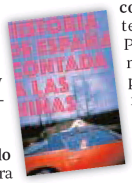
Sus intereses como escritora. La política, la violencia, el arte contemporáneo y la identidad. Tiendo a dar voz en primera persona a personajes que me resultarían muy conflictivos en la vida real. También me interesa burlar la línea que separa realidad y ficción. Todo regado con humor, un ingrediente esencial en mi producción literaria.

¿Y como lectora? Me emociona estar ante el producto de una mente brillante. Me enamoran los juegos formales y los contenidos enriquecedores, los diálogos agudos, el humor como experimento, el ingenio.

¿Sobre qué temas escribe? En mis textos de ficción abundan la violencia y el humor, los personajes llenos de dobleces y las ideas políticas. No hago panfletos, mi politización es crítica y la introduzco de manera caústica, sin reverencias: no siento respeto por las ideologías ni los ismos. En mis poemas narrativos abunda lo esperpéntico y lo hilarante. Muchos caducan en semanas, pero no me importa. No aspiro a la perpetuidad.

Supo que se dedicaría a esto desde el momento en que... Aunque la literatura es muy importante en mi vida, también lo son el arte y la gestión cultural, y me dedico a comisariar exposiciones y dar conferencias con el mismo entusiasmo con el que me entrego a la lectura y la escritura.

¿Cómo se mueve en redes sociales? Tengo un perfil de Facebook y otro de Instagram que uso bastante, aunque empiezo a cogerles ojeriza. El uso constante del móvil es el *zeit geist* de nuestra generación, genera un estado permanente de pseudo-ansiedad y destruye nuestra capacidad para concentrarnos. Así que fomentaré esa aversión en mi beneficio y me alejaré de la hiperconexión todo lo posible.



¿En qué está trabajando ahora? En un relato para una antología en la que estoy encantada de participar.

¿Cuáles son sus referentes? No sabría citar referentes concretos, pero está claro que hay libros que te marcan de una forma particular. En mi caso, algunos serían: *Las horas*, de Michael Cunningham; *El maestro y Margarita*, de Mijail Bulgakov; *El mundo deslumbrante*, de Siri Hustvedt; *Mujer Casa*, de Jean Fremon; el *Ulises* de Joyce...

¿A qué otros colegas de generación destacaría? Me dejó en shock el último libro de Cristina Morales, *Lectura Fácil*. Por otra parte, soy muy devota de Mr. Perfumme, un autor que es de lo más insólito de la narrativa española actual. También me enamoran los poemas de Iván Rojo y los artículos de Elías Barasoain. Hay gente en España generando obras realmente singulares.

¿Qué es lo que aporta de nuevo a un ámbito tan saturado como el literario? No tengo la menor idea. Pero a mí me aporta mucho este saturado panorama, especialmente gracias a una librera de confianza y unos gustos definidos que me guían entre esos 70.000 libros que se publican al año en nuestro país.

¿Qué es lo más raro que ha tenido que hacer como escritor para sobrevivir? He hecho cosas bastante estrafalarias para sobrevivir dentro del mundo cultural. La primera, aceptar trabajos no remunerados a cambio de «visibilidad». Trabajar gratis y dar las gracias. ¿Qué puede haber más raro que eso? ■

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW